

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 14
N°2 - 2024
[57-90]

MEMORIAS EMBLEMÁTICAS EXPRESADAS EN HISTORIAS LOCALES POBLACIONALES DE SANTIAGO DE CHILE (2000-2020)

*EMBLEMATIC MEMORIES EXPRESSED IN LOCAL POPULAR
HISTORIES OF SANTIAGO DE CHILE (2000-2020)*

Daniel Fauré Polloni

Universidad de Santiago de Chile
daniel.faure@usach.cl

Francisco Vallejos Saldías

Pontificia Universidad Católica de Chile
Francisco.vallejos@uc.cl

Resumen

El artículo busca ser un aporte en el estudio de la memoria histórica de la clase popular urbana en Chile sobre el pasado reciente. Para ello, se caracterizan y analizan los principales recuerdos significativos, nudos de memorias y memorias emblemáticas que se expresan en el relato que las y los pobladores de Santiago han elaborado sobre su pasado reciente, contenido en una muestra de 28 historias locales poblacionales editadas entre el año 2000 y el año 2020, producciones que relatan e interpretan la historia de 23 poblaciones de Santiago fundadas entre 1947 y 1973.

Palabras clave: memoria; historia local; movimiento de pobladores.

Abstract

The article seeks to be a contribution to the study of the historical memory of the urban popular class in Chile about the recent past. To do this, the main significant memories, knots of memories and emblematic memories that are expressed in the history that the residents of Santiago have prepared about their recent past are characterized and analyzed, contained in a sample of 28 local population histories edited between the year 2000 and year 2020, productions that tell and interpret the history of 23 popular areas in Santiago founded between 1947 and 1973.

Keywords: Memory; Local history, Shantytown dwellers movement.

INTRODUCCIÓN:

TRAYECTORIA DE LAS HISTORIAS LOCALES POBLACIONALES EN CHILE

Los inicios de lo que podríamos denominar una historiografía local chilena se identifican a fines del siglo XIX, cuando comenzaron a editarse una serie de obras sobre la configuración de ciudades de nuestro país¹. Estos trabajos se caracterizaron por su interés político-administrativo, económico-social o geográfico-cultural, reproduciendo a escala relatos de la vida nacional donde las elites y el Estado adquirirían roles protagónicos, en desmedro de los sectores populares². Si bien este tipo de historias llegaron a formar un género propio y tradicional que se reprodujo ampliamente durante la siguiente centuria, un giro relevante en torno a cómo entendemos lo local comenzó a gestarse con la emergencia del movimiento de pobladores desde la década de 1950, puesto que la creciente atención política que suscitó este movimiento social y sus procesos de asentamiento en la ciudad llevó a diversas disciplinas a investigarlo, enfatizando ahora en sus condiciones materiales³ y, durante la Unidad Popular, en sus formas organizativas⁴, ingresando el estudio de la

-
- 1 Este artículo presenta resultados parciales del proyecto Fondecyt de Iniciación N°11201163: "Historia reciente de la memoria social-popular en Chile: las memorias emblemáticas en las historias locales poblacionales del gran Santiago", financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), donde el primer autor es investigador responsable.
 - 2 Ver para el siglo XIX: Vicuña, Benjamín. *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago*. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1869; Sayago, Carlos. *Historia de Copiapó*. Copiapó, Imprenta El Atacama, 1874; Guevara, Tomás. *Historia de Curicó*. Santiago, Imprenta Victoria, 1890; Morales, Joaquín. *Historia de Huasco*. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1896. Para el siglo XX: Figueroa, Julio. *Historia de San Felipe*. San Felipe, Imprenta La Voz de Aconcagua, 1902; Ugarte, Juan. *Valparaíso 1536-1936. Recopilación histórica, social y comercial*. Valparaíso, Imprenta Minerva, 1910; Larraín, Carlos. *Las Condes*. Santiago, Nascimento, 1952; León, René. *Historia de Curicó*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1955; Montecino, Vicente. *Historia de Purranque*. Osorno, Imprenta Victoria, 1961; Montt, Isabel. *Breve Historia de Valdivia*. Buenos Aires, Francisco de Aguirre, 1971; León, René. Nuñoehue. *Historia de Nuñoa*, Providencia, Las Condes y La Reina. Buenos Aires, Francisco de Aguirre, 1972; Arandeda, Fidel. *Crónicas del Barrio Yungay*. Santiago, Carrión, 1972. Desmarcándose del género de la historia local, a mediados de siglo surgieron estudios económico-sociales de zonas rurales: Borde, Jean y Góngora, Mario. *Evolución de la propiedad rural del Valle del Puangue*. Santiago, Universitaria, 1956 y Aranda, Ximena; Barahona, Rafael y Santana, Roberto. *Valle de Putaendo. Estudio de estructura agraria*. Santiago, Universidad de Chile, 1961.
 - 3 Una dimensión de este fenómeno se refleja en las tesis universitarias del período. Ver: Robalino, Rebeca y Stay, Jenny. "Organización de la comunidad en la población 'El Pino Bajo'". Tesis de Enfermería Sanitaria, Universidad de Chile. Santiago, 1952; Deik, Valerio y Rubio, Santos. "Análisis de un grupo habitacional: población La Feria Sur. Corporación de la vivienda. Comuna San Miguel". Tesis de Arquitectura, Universidad de Chile. Santiago, 1958; Raposo, Alfonso. "La familia habitante y su vivienda: análisis experimental en población San Gregorio". Tesis de Arquitectura, Universidad de Chile. Santiago, 1962.
 - 4 Las principales obras en esta línea se encuentran en artículos de la Revista *EURE* (1971-1973). Ver por ejemplo: Castells, Manuel. "Movimiento de pobladores y lucha de clases". *EURE*, N°7, 1973, pp. 9-35.

estructura de clases al análisis de lo local. Aun cuando metodológicamente estos trabajos se basaron principalmente en encuestas y observaciones participantes, este giro hacia lo popular también implicó la aparición de obras pioneras que usaron como fuente el testimonio de las y los pobladores (y, con ello, su propia interpretación del pasado), fenómeno incipiente y abruptamente interrumpido con el derrocamiento de Salvador Allende⁵.

De este modo, sería durante la dictadura civil-militar el momento en que se gestó lo que denominamos la historia local poblacional, entendida como una corriente de la historiografía local cuyo relato histórico explica el proceso de poblamiento popular de la ciudad tomando como fuente principal el testimonio de sus protagonistas⁶, cristalizándose como corriente historiográfica a fines de los años ochenta e inicios de los noventa, en lo que identificamos como un primer ciclo de producción (1989-2000)⁷.

Su origen está vinculado a la rearticulación social y política de los sectores pobres urbanos tras el Golpe de Estado, a través de tres corrientes que se dieron en la década de 1980. La primera, corresponde a testimonios surgidos para denunciar los horrores represivos, ante la censura y los montajes oficiales, lo que hizo brotar un puñado de obras a manos de dirigentes poblacionales que, a poco andar, se transformaron en los primeros historiadores locales poblacionales⁸. La segunda, corresponde a obras que contienen la historia de alguna organización poblacional de base, tales como comunidades cristianas, ollas comunes, talleres, etc., con apoyo más o menos directo de ONG o la Iglesia Católica⁹. Finalmente, la tercera corriente, corresponde al desarrollo de la prensa poblacional, boletines donde se publicaron ejercicios de memoria a propósito de los aniversarios de sus asentamientos por medio de crónicas,

-
- 5 Urrutia, Cecilia. *Historia de las poblaciones callampas*. Santiago, Quimantú, 1972 y Victoria, Aristides. "Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del Campamento Nueva Habana". Tesis de Arquitectura, Universidad de Chile. Santiago, 1972.
 - 6 Sobre esta definición, ver: Fauré, Daniel. "Ciencias Históricas y Vinculación con el Medio: las historias locales poblacionales como ejercicio de extensión crítica desde la experiencia chilena". *+E Revista de Extensión Universitaria*, N°21, 2024, pp. 2-3.
 - 7 Para un balance de este primer ciclo de producción de historias locales, ver: Fauré, D. y Nicky Cerón. "Historia reciente de la memoria popular en Chile: análisis de las memorias emblemáticas expresadas en Historias Locales Poblacionales de Santiago (1989-1999)". *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, N°8, 2023, pp. 41-75
 - 8 Ver Paiva, Manuel. *El rostro de mi pueblo*. Santiago, TAC, 1984; Morales, Luis. *Huellas de un desaparecido. Escritos de Enrique Toro R.* Santiago, sin datos editoriales (autoedición), 1985; Morales, Luis. *Villa Francia Tres. Testimonios sobre sus detenidos desaparecidos*. Santiago, sin datos editoriales (autoedición), 1989.
 - 9 Ver ECO y Comunidad Cristiana Cristo Liberador. *Nuestro testimonio. Historia de la Comunidad Cristiana Cristo Liberador, Villa Francia*. Santiago, *Fe y Solidaridad*, 1980; TAC. *Así aprendemos, al estar organizadas hemos podido trabajar y proponer una alternativa*. Santiago, Taller de Acción Cultural, 1985.

entrevistas, testimonios, poesías, fotografías o dibujos¹⁰. Así, se dio un círculo virtuoso donde este acervo cultural se alimentó de la ascendente asociatividad y organización que, desde las barriadas, hacían frente al hambre y la opresión, de la misma forma como estas formas organizativas se fortalecían identitariamente a través de los relatos que estas corrientes socializaban.

Dicha acumulación de experiencias gráficas decantó en la producción de las primeras historias locales poblacionales en 1989, cuando se publicaron once de estas historias, ubicadas principalmente en la Región Metropolitana¹¹. Este impulso se mantuvo durante el siguiente decenio, sumando múltiples obras que estructuraron un consistente corpus historiográfico y que constituyen un primer ciclo de producción. Del conjunto catastrado, se observaron dos variantes para su elaboración: 1) historias locales hechas por pobladores, pero convocadas y compiladas por ONG y 2) historiales locales hechas de manera autónoma por dirigentes poblacionales u organizaciones de base. A nivel metodológico, fue transversal el uso acrítico del testimonio como fuente y pilar narrativo, mostrando un exiguo tratamiento académico.

Sin embargo, este ciclo de producción historiográfico popular se vio, al igual que todo el país, sacudido por los eventos políticos vividos en Chile a finales de los años noventa y comienzos del siglo XXI. En particular, la detención y proceso judicial de Pinochet en Londres (1998-2000) generó un intenso debate social sobre el pasado reciente, resquebrajando las narrativas oficiales del pasado (lo que podríamos denominar una memoria oficial-estatal). Así, como plantea Stern, vivimos un “impasse de la memoria”¹², entendido como una pausa en la hegemonía cultural de la memoria oficial transicional, debido al inicio de una verdadera “batalla de la memoria”¹³, como la definió la historiadora María Angélica Illanes. En estricto rigor, una serie de pequeñas batallas que produjeron un descentramiento de la producción de memoria

10 Ver Castro, Víctor. *Itrokam Mapu Rupan. Por todas las tierras pasaremos*. Santiago, Emisión y Casa de la Cultura José Manuel Parada, 1985. Sobre los boletines poblacionales: Vera, Felipe. “Estrategias periodísticas de la ‘prensa popular alternativa’ en el Chile dictatorial. El caso de los boletines poblacionales (1982-1990)” Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2022.

11 Nos referimos a Paiva, Manuel y Grupo Salud Poblacional. *Pasado: Victoria del Presente*. Santiago, Grupo Salud Poblacional, 1989; Morales, Luis. *Voces de Chuchunco*. Santiago, Centro Esperanza, 1989; Rodríguez, Alfredo; Rosenfeld, Alex y Matta, Paulina (eds.). *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones*. Santiago, SUR, 1989.

12 Stern, Steve. *Reckoning with Pinochet: The memory question in Democratic Chile*. Durham, Duke University Press, 2006, p. 3.

13 Illanes, María Angélica. *La batalla de la memoria: ensayos históricos de nuestro siglo. Chile: 1900-2000*. Santiago, Planeta/Ariel, 2002.

desde el Estado a la sociedad civil¹⁴; democratizando el debate, y surgiendo nuevas narrativas sobre el pasado; en particular, sobre la fase dictatorial.

Las historias locales poblacionales no estuvieron ajenas a este fenómeno. Y si bien a la hora del balance, como plantea Alison Bruey, las memorias poblacionales estuvieron ausentes de lo que podríamos denominar las batallas más públicas de este proceso (como la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado)¹⁵, esta apertura en el debate nacional fue suficiente como para darles un nuevo impulso, abriendo un segundo ciclo de producción. Este envión diversificó en gran medida los perfiles de las autorías de estas historias. En particular, se distinguen nueve perfiles: primero, historias locales desarrolladas por historiadores aficionados; segundo, obras elaboradas por dirigentes y/o organizaciones sociales y populares de base; tercero, por organizaciones estudiantiles en conjunto con pobladoras/es y organizaciones de base; cuarto, por universidades en conjunto con pobladoras/es y organizaciones de base; quinto, por ONG en conjunto con pobladoras/es y organizaciones de base; sexto, por profesionales del campo de las ONG; séptimo, por organismos municipales; octavo, por académicas/os e investigadores/as universitarios/as; y noveno, por un grupo importante y creciente de tesis universitarias¹⁶.

Ahora, a pesar de dicha diversidad, ciertos elementos dan unidad a este segundo ciclo. El primero, y fundamental, es que predomina en todas ellas una apuesta por el testimonio como fuente central (y, en algunos casos, exclusiva), a pesar de la tendencia a la profesionalización de estas obras por su cercanía con la Nueva Historia Social chilena y a técnicas de historia oral. Así, si bien hay un manejo crítico del testimonio como fuente, la base de su relato está en el recuerdo individual y colectivo (incluyendo entrevistas individuales, grupales y "encuentros de memoria"), privilegiando la interpretación crítica del pasado, lo que conecta estas obras con el fenómeno general de rememoración que las sociedades latinoamericanas han experimentado en las postdictaduras y que en nuestro país se aceleró precisamente en el contexto de esta(s) batalla(s) vividas al despuntar el nuevo siglo. Es esta última característica la que nos permite considerar a este corpus documental una expresión de la memoria social de las clases populares urbanas sobre el pasado reciente factible de ser investigada y analizada.

14 Garcés, Mario. "La historia oral en Chile: etapas, logros y desafíos." Aravena, Pablo y Roblero, Walter (eds.). *Memoria, historiografía y testimonio*. Santiago, Universidad de Valparaíso, 2015, pp. 12-19.

15 Bruey, Alison J. *Justicia y libertad. Luchas populares por los derechos sociales y democracia en Chile*. Santiago, LOM Ediciones, 2023, pp. 30-31.

16 Para una profundización de estos perfiles, ver: Fauré, Daniel. "La historia local poblacional en Chile: estado del arte y aportes para una agenda de investigación." *Revueltas. Revista chilena de Historia Social Popular*, Vol. 6, 2022, pp. 100-121.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN, METODOLOGÍA Y PRESENTACIÓN DE LA MUESTRA

En las páginas que siguen, buscamos indagar en la memoria social pobladora contenida en el segundo ciclo de producción de historias locales poblacionales (2000-2020), las que relatan el nacimiento de asentamientos urbanos producidos en Santiago entre 1947 y 1973. Con ello, buscamos aportar en el desafío de construir una historia de la memoria en Chile, analizando las formas específicas que han usado las clases populares urbanas de Santiago para recordar y significar su propio pasado, contenido en estas obras.

Para ello, recogemos (y re-elaboramos) la propuesta metodológica de Steve Stern¹⁷. Dicho historiador, en su afán por “construir una metodología para hacer la historia de la memoria (...) -lo que implica utilizar- instrumentos que nos ayudan a ordenar, trazar, analizar e interpretar la memoria y el olvido como un proceso histórico”¹⁸, señala que las sociedades en determinados momentos históricos, configuran *memorias emblemáticas*, las que podemos entender como una especie de marco que organiza las memorias concretas y sus sentidos. Este relato no es un contenido concreto sino un marco que da un sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio-sueltas, que, al cumplir determinados criterios (historicidad, autenticidad, amplitud, proyección en los espacios culturales públicos o semi-públicos, encarnación en un referente social convincente y contar con el respaldo de los portavoces humanos organizados), encuentran eco en la sociedad y le permiten organizar sus recuerdos.

-
- 17 Si bien la elección de la propuesta metodológica del historiador norteamericano Steve Stern responde a lo atinente de la misma para el período histórico que trabajamos en este artículo, es necesario señalar que su aporte brilla más en tanto nos encontramos en un escenario historiográfico donde la discusión sobre la metodología para el análisis de la memoria popular ha sido escasamente abordada. Si bien contamos con un conjunto de publicaciones recientes sobre la memoria social de la clase popular urbana en Chile, las que aportan con interesantes categorías para analizar la memoria en tanto discurso ya constituido (“memorias soterradas”, “ensamblajes de la memoria”, “memoria afirmativa”, “subjetividad popular”), estas investigaciones profundizan poco en los métodos y técnicas que indiquen el “cómo” analizaron los testimonios y “cómo” estos, en relación a otros, se constituyen en memoria. Sin duda, un desafío pendiente para futuras reflexiones. Sobre estas importantes investigaciones recientes, ver: Urbano, Freddy. *La memoria tenaz. Luchas políticas y sociales de los pobladores de La Victoria y Villa Francia. 1955-2019*. Concepción, Escaparate, 2021; Arboleda, Omaira. “Ensamblajes de las memorias generizadas en la rearticulación del movimiento de pobladores/as de Chile.” *INVI*, Vol. 38, N°108, 2023, pp. 54-74; Iglesias, Mónica. “‘Crecimos en suelo fértil’. Memoria afirmativa y acción de las pobladoras en Santiago de Chile.” *Izquierdas* N°52, 2023, pp. 1-25; Neuman, Elisa. *Lucha por la memoria y subjetividad popular. Narrativas y testimonios de pobladores de La Victoria, 1973-2011*. Santiago, Pueblo Unido, 2023; Bruey, Justicia y libertad.
- 18 Stern, Steve. “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como procesos históricos (Chile, 1973-1998).” Olguín, Myriam (ed.). *Memorias para un nuevo siglo*. Santiago, LOM Ediciones, 2000, p. 14.

Metodológicamente, para identificar la o las memorias emblemáticas que se expresan en las historias locales poblacionales, es necesario identificar, en primer lugar, los *recuerdos significativos* de cada obra y, en segundo lugar, determinar los *nudos convocantes de memoria* en los que se articulan. Entendemos como recuerdos significativos:

“aquellos compartidos por las comunidades en torno a procesos y hechos relevantes para la conformación identitaria del territorio y que presentan alguna de las siguientes características: a) son caracterizados explícitamente por las y los autores que seleccionaron los testimonios como significativos o, de forma implícita, presentan esta condición al estar agrupados y determinar la estructura del texto; b) son referidos como significativos por las y los testificantes; y/o c) son recuerdos que dan pie a una interpretación de lo recordado, es decir, a un ejercicio de memoria”¹⁹.

A su vez, estos recuerdos significativos se articulan en nudos convocantes de memoria. Esta categoría, extraída de Stern, refiere a “los seres humanos y las circunstancias sociales que *exigen* que se construyan puentes entre el imaginario personal y sus memorias sueltas, por un lado, y el imaginario colectivo y sus memorias emblemáticas por otro”²⁰. Así, los nudos nos sacan de la cotidianeidad y nos exigen pensar e interpretar las cosas más conscientemente, lo que facilita la interpretación y, por lo mismo, la configuración de la memoria²¹.

En particular, nos centramos en los nudos de hechos y fechas, aquellos que de “tan fuertes, que parecen exigir comentarios, explicación e interpretación -aunque sean comentarios de mentira y desinformación- para ahora y para la historia”²². Es en base a esos nudos convocantes que se delimitan los márgenes discursivos de la o las memorias emblemáticas de un período determinado.

El análisis que se presenta se realizó sobre 28 historias locales contenidas en 23 obras, las que a su vez abordan un total de 23 poblaciones ubicadas en la Región Metropolitana²³. Esta muestra fue extraída de un universo catastrado de 113 publicaciones editadas en Santiago de Chile entre los años 2000 a 2020²⁴, las que

19 Fauré y Cerón, “Historia reciente de la memoria popular en Chile”, p. 47.

20 Stern, “De la memoria suelta a la memoria emblemática”, pp. 21-23.

21 *Idem*.

22 *Ibidem*, p. 24.

23 Todas ellas refieren a asentamientos de Santiago. Cabe señalar que una obra puede contener más de una historia local debido al tipo de publicación y metodología: libro compilatorio, división capitular, etc.

24 Sobre la muestra, es importante señalar que, en el marco del proyecto Fondecyt de Iniciación N°11201163, logramos hacer un catastro de 247 historias locales poblacionales editadas entre 1989 y 2020. El análisis de ese universo de obras nos permitió identificar dos ciclos de producción, siendo el segundo ciclo el objeto de análisis de este artículo, con un total de 113 publicaciones.

constituyen el segundo ciclo de producción de historias locales poblacionales, cuyo marco temporal se delimita, como fue señalado anteriormente, tomando como hito de inicio el “impasse de la memoria” que se produjo con la detención de Pinochet en Londres (1998-2000), y se cierra con los hitos de la revuelta popular del 18 de octubre de 2019 y los inicios de la pandemia en el 2020.

Para definir la muestra, del total de obras de este segundo ciclo, se seleccionaron aquellas que respondían a los siguientes perfiles de producción: 1) escritas por pobladoras/es y organizaciones de base del territorio; 2) escritas por pobladoras/es convocados por ONG; 3) escritas por pobladoras/es como tesis para obtener un grado académico y 4) escritas colaborativamente entre pobladoras/es y ONG o universidades. El objetivo fue eliminar en la mayor medida posible las mediaciones de la memoria popular. En ese sentido, y en relación al perfil número 4, sólo fueron seleccionadas obras donde la metodología empleada en su elaboración, acreditó el protagonismo de la interpretación popular de los procesos históricos analizados, por ejemplo, a través de metodologías participativas, de educación popular o de Investigación Acción-Participativa.

En relación a las autorías de la muestra se destacan algunos elementos interesantes en este segundo ciclo. El primero es la profesionalización que tiene esta generación en comparación a la del primer ciclo, ya que la mayoría posee grados académicos en Historia y Ciencias Sociales. Siendo específicos, un 44% de los autores y autoras declararon adscribirse a la propuesta teórica y metodológica de la Nueva Historia Social chilena. Así, como planteamos en párrafos anteriores, la centralidad del testimonio se mantiene, pero incorporando criterios científicos de selección y análisis, así como la inclusión de nuevas fuentes escritas y visuales: fotografías, prensa y documentos locales.

La evidencia más interesante de este proceso de profesionalización ha sido el creciente número de tesis de pregrado o postgrado que se incluyen en la muestra (26%)²⁵ y de tipo académico colaborativo (39%). El acceso a la educación superior de jóvenes pobladores ha implicado un potenciamiento de la corriente de las historias locales poblacionales, mas no su simple absorción. Y es que la relación con la institucionalidad no ha implicado una jerarquización o cooptación, dado que los autores explicitan un perfil de sujetos organizados en sus territorios de origen, cuyo interés no es sólo el rescate y reconocimiento de la memoria popular, sino su aporte en la transformación de la realidad. Bajo esta tendencia, las historias locales poblacionales de viejo cuño (relevantes del

25 Es interesante destacar que, al mirar el total de obras catastradas y publicadas entre el 2000 y el 2020, de las 113 obras, 50 corresponden a tesis de pregrado o postgrado, constituyendo un 44% del total.

primer ciclo de producción), donde prima un testimonio autobiográfico como pilar narrativo, se han vuelto minoría (13%), siendo escritas por pobladores adultos mayores sin formación académica.

Como hipótesis, sostenemos que a pesar de la diversidad espacial que abarca la muestra, al trabajar con 23 poblaciones de todo Santiago, existe unidad en la interpretación del pasado reciente por parte de las y los pobladores de la capital. Esta memoria emblemática tiende a ser autorreferida y se centra en el rol asociativo y organizativo de los sectores populares urbanos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI²⁶. Este fenómeno estaría directamente vinculado con que este segundo ciclo de producción coincide con lo que algunas organizaciones de pobres urbanos denominaron el “retorno de los pobladores” (sobre todo desde la “Toma de Peñalolén” en 1999)²⁷, lo que inauguró, como señala Angelcos y Pérez, un tercer ciclo histórico de movilización de los pobres urbanos caracterizado por la rearticulación del *poblador* como un tipo específico de subjetividad política²⁸. En ese sentido, la necesidad de reconfigurarse como sujeto político colectivo hace que se apele al pasado a través de una interpretación centrada en la *afirmación de la propia historicidad* (con poco margen para la aparición de contramemorias), utilizando para ello a las historias locales poblacionales como un dispositivo comunitario que ayudaría en esa tarea.

Finalmente, la muestra está compuesta por historias locales referidas a los siguientes campamentos y poblaciones de Santiago: campamento Liberación, El Cortijo 3, El Polígono, La Pincoya, Las Areneras, La Victoria, La Legua, Legua Emergencia, Lo Boza, Lo Hermida, Los Nogales, Lo Velásquez I, Molineros y Panificadores, Pablo Neruda, Patria Nueva, Primero de Mayo, San Miguel, Santiago, Simón Bolívar, Última Hora, Villa Ecuador, Villa Francia y Villa Municipal José Joaquín Pérez²⁹.

26 Esta hipótesis se vincula con lo analizado en una investigación anterior en relación a las memorias emblemáticas del primer ciclo de producción de historias locales poblacionales. En esta investigación se demostró que, para el periodo 1947-1973, el relato que las y los pobladores construyen sobre el periodo se concentra en una sola memoria emblemática, una narrativa que se centra en destacar a las y los pobladores como portadores de una cultura solidaria desde la que se construye un ethos poblador; cultura que requiere de un territorio propio para poder desarrollarse y encarnarse. Para profundizar sobre esto, ver: Fauré y Cerón, “Historia reciente de la memoria popular en Chile”, pp. 41-75.

27 Movimiento de Pobladores en Lucha. *Siete y cuatro: El retorno de los pobladores. Lucha por la vivienda, autogestión habitacional y poder popular en Santiago de Chile*. Santiago, Quimantú, 2011.

28 Angelcos, Nicolás, y Miguel Pérez. “De la ‘desaparición’ a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile”. *Latin American Research Review*, Vol. 52, N°1, 2017, pp. 94-109.

29 Para ver el detalle de las obras, consultar las fuentes de la bibliografía al final del artículo. Estas “fuentes” están mezcladas con la Bibliografía.

NUDOS CONVOCANTES DE LA MEMORIA POBLADORA (1947-2020)

A partir de la muestra, se identificaron 458 recuerdos significativos, distribuidos en tres períodos: 1947-1973; 1973-1990 y 1990-2020. Así, se establecieron 16 nudos convocantes (6 de ellos presentes en más de un período)³⁰, los que presentaremos a continuación.

Período 1947-1973

Los recuerdos significativos extraídos para este período alcanzaron los 242, concentrándose en los aspectos organizativos de la vida poblacional. Destaca en primer lugar el origen de los asentamientos, con los nudos convocantes denominados *toma de terrenos / proceso de instalación en el territorio* (48) y *organización previa a la ocupación / rol de la dirigencia* (23). Luego, operan sostenidamente nudos relacionados a la organización vecinal que dan fisonomía cotidiana al territorio, sobresaliendo la *convivencia solidaria* (41), la *organización popular* (36), la *lucha por mejoramiento barrial (autogestiva)* (27) y la *lucha por mejoramiento barrial (hacia el Estado)* (12). Además, de modo complementario la memoria poblacional reconoce la labor de la Iglesia católica y las mujeres pobladoras, en tanto se detectaron nudos de *iglesia y organización popular* (14), *organización de mujeres* (6) y *experiencia del rol materno* (5). Por último, también emergieron recuerdos distintivos del gobierno de la *Unidad Popular* (26) y la *pobreza* (4).

En torno a la fundación de las poblaciones se densifica la memoria popular. Rememorar el proceso de instalación de los asentamientos conformó uno de los nudos con más recuerdos significativos. Su matriz fue la acción directa en tomas de terreno, operaciones sitio o el pago de cuotas para conseguir una casa. En cada una de ellas, la organización destacó como condición *sine qua non* para la victoria, escenificada con un carácter heroico al narrar los enfrentamientos con la policía y la precariedad de los sitios ocupados, vulnerables a inundaciones y enfermedades, cuyas principales víctimas reseñadas fueron los infantes. Al mismo tiempo, los pobladores destacaron el apoyo externo recibido por otros sujetos populares, la Iglesia y dirigentes políticos de izquierda, tales como la familia Palestro, Gladys Marín, Orlando

30 Los nudos convocantes identificados son: toma de terrenos/proceso de instalación en el territorio, organización previa a la ocupación/rol de la dirigencia, convivencia solidaria, organización popular, lucha por el mejoramiento barrial (autogestiva), lucha por el mejoramiento barrial (hacia el Estado), iglesia y organización popular, organización de mujeres, experiencia del rol materno, Unidad Popular, pobreza, golpe de Estado, represión, descomposición social, jornadas de protesta nacional y plebiscito. Cuando sean mencionados en el relato, se utilizarán cursivas para destacarlos.

Millas, entre otros. José Chaparro, historiador local y ex dirigente vecinal de la población El Cortijo 3 (Conchalí), lo ejemplifica del siguiente modo:

“Era septiembre [1970], mes de elecciones presidenciales. Un sargento del retén de Los Pasos nos visita y nos informa que no podemos permanecer en la vía pública. Quieren desalojarnos por motivo de las elecciones. Don Óscar Quiñóñez [dirigente DC] no nos puede seguir tramitando, es funcionario municipal de Conchalí, se retira sin pena ni gloria. Quedan a cargo del comité unas señoras, amigas de don Óscar, ‘las matriarcas’ [todas dirigentes DC], que esperan que caiga el maná del cielo para moverse. Así, vegetamos varios días, no estamos para nada contentos. Así recuerdo: los comentarios abundaban, estas tierras pertenecían a un importante funcionario de gobierno, no deben tomárselas, los dirigentes saben esto, pero fueron sobrepasados por las bases, las cuales decidieron tomarse los terrenos y levantar banderas chilenas para nuestra protección. [...] Cientos de familias se movilizaron la noche del 24 de agosto de 1970. ¿Quiénes son?, ¿de dónde vienen? Son obreros, empleados, cesantes, mujeres, gente honesta, trabajadores que, en la aventura de luchar por una vivienda, movilizan a sus familias poniendo en juego todo lo que poseen. Quieren cambiar el presente incierto por un futuro donde ellos sean los protagonistas de la historia. Es una epopeya de miles de personas que en Chile, desde los años ‘60, comenzaron a luchar por una vivienda digna para sus familias”³¹.

Como se puede apreciar, los recuerdos se hacen parte de una determinada épica del poblamiento³² colectiva la que, a pesar de ello, no deja de poner en valor a ciertos personajes que se constituyen en un *nudo de memoria de persona*, como lo plantea Stern. En la muestra, esto se dio a través de la reivindicación del rol jugado por dirigentes de los comités sin casa, con frecuencia militantes de izquierda, cuya personalidad, se recuerda, irradiaba coraje y generosidad; así también, otra decena de reminiscencias exaltó el rol de los partidos políticos, especialmente del Partido Comunista, como apoyo e incluso impulsor de los procesos de ocupación de terrenos. En esa línea, la historia de la Población Pablo Neruda (Huechuraba) plantea:

“Los relatos de los vecinos reconocen abiertamente, que quienes organizaron este movimiento fueron mayoritariamente dirigentes y militantes de izquierda, lo que significaba al menos dos cosas; dirigentes que eran reconocidos y legitimados por un masivo grupo de pobladores, y al mismo tiempo líderes que debían tener habilidades para gestionar, y negociar con el Estado. Reconocida

31 Chaparro, José. *El Cortijo 3. Origen de una población*. Santiago, Alarido, 2017, pp. 26-27.

32 Cerón, Nicky. “Pobladores del despoblado. La cultura política del movimiento popular por la vivienda y el habitar digno en Santiago, (1930-1935)” Tesis de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2020, pp. 83-94.

es la legendaria lideresa Luzmenia Toro, fallecida recientemente (2018)”³³.

Por último, en ciertos casos la pobreza se erigió como un nudo de memoria complementario, aunque no exclusivo, de la etapa fundacional. Una serie de recuerdos significativos se anclaron en la rudeza de las condiciones de vida de los pobres urbanos tanto en el tiempo previo a la obtención de la vivienda, donde la miseria, hacinamiento e itinerancia operaron como antesala para la búsqueda de una solución habitacional, como en las carencias sufridas durante la instalación y primeros años de construcción de los barrios, refiriendo la falta de alimentos, vestuario y servicios básicos, destacando sobre todo el padecimiento infantil. Un escenario emblemático donde se consignó este drama fue el Zanjón de la Aguada:

“El lugar era tenebroso. Los olores que se desprendían penetraban profundamente en todos los seres humanos que allí habitamos. Trascendía con ello todo lo malo que representa la miseria, el desamparo y el abandono. Algunos se preguntaban con desesperanza cuánto más abajo se podía llegar sin enloquecer. Toda la escala de colores grises y negros se desarrollaban en un sector lleno de moscas, zancudos, ratones, y otros bichos convocados por la basura reinante. [...] No había luz eléctrica y de las chozas de cartón, fonola o de otro material ligero, se desprendía la temperatura húmeda del hacinamiento y del uso de velas o fogatas. Esta era la realidad de un sector llamado ‘cordón miseria’ o poblaciones callampas”³⁴.

A modo de síntesis, estos nudos refrendan la importancia nuclear que el proceso fundacional ha tenido para las historias locales poblacionales, estructurado por la lucha, sacrificio y organización colectiva, apuntalado por los aportes de dirigentes de base y agentes externos. A su vez, y como una prolongación de la épica conquista de la vivienda, se presenta la gesta inmediata por construir los barrios, en tanto la mayoría de los relatos dan cuenta de terrenos sin ningún servicio básico, e incluso casas a medio terminar o derechamente inexistentes. Estas carencias y la odisea por resolverlas concentraron uno de cada tres recuerdos del período, expresados en los nudos de memoria de *lucha por mejoramiento barrial (autogestiva)*, *lucha por el mejoramiento barrial (hacia el Estado)* y, principalmente, la *convivencia solidaria*.

Por una parte, la lucha autogestionada se muestra como un ejercicio de autosuperación ante la falta de respuestas de la autoridad. Nuevamente,

33 Bozo, Jorge. *Población Pablo Neruda*. Santiago, UDLA, 2020, p. 29.

34 Cantillana, Pablo. *Niños y jóvenes caminando en la historia de su pueblo. Recopilación histórica desde la década de los 50' hasta la década de los años 80'*. Santiago, Quimantú, 2004, p. 31.

la acción directa es la llave maestra para satisfacer las necesidades de agua potable, alcantarillado, electricidad, salud, educación, áreas verdes, pavimentación, transporte y comunicación. Imágenes de hombres cavando pozos y zanjas, mujeres sacando agua de pilones, vecinos poniendo al servicio sus conocimientos eléctricos o de albañilería, se unían a la manos que dieron forma a la primera escuela, policlínico, capilla y plaza de la población. Y es que la frase “nada fue gratis” resuena con frecuencia en esta memoria popular como un sello de dignidad, tal como lo declara el poblador de La Pincoya, Claudio Farías:

“Entonces, dentro de las habilidades de los trabajadores, empezaron como a delimitar espacios: los que eran pintores podían organizar las cuadradas. [...] Entonces mi papá decía que eso resultó fundamental pa’ mantenernos juntos y para no menospreciar el trabajo de nadie. Entonces, apareció un trabajo, un vecino que tenía no sé po... pintura. ‘Ya, pintemos estas piedras y las hacemos plazas’, ¿cachai? De cosas muy básicas potenciaron un trabajo sin menospreciar el trabajo de nadie, entonces todos se sentían dueños del tema po, lo que hoy día se dice sentido de pertenencia. Ellos los generaban así con sus propios recursos y desde... bueno, me contaba mi viejo, desde robar a los lugares donde trabajaban po, ¿cachai?, en la empresa, en la constru’ se robaban un poco de cemento, en las ollas de trabajo, ¿cachai?, y seguían trayendo cosas y ahí se iban articulando”³⁵.

En cuanto a la lucha enfocada hacia el Estado, si bien los recuerdos disminuyen en comparación con las prácticas autonómicas, operan como complemento a estas, puesto que las necesidades son similares: electricidad, agua potable, pavimentación, construcción y entrega de viviendas, salud y transporte. La manera de conseguirlas se relata a través de la organización que deviene en manifestaciones y reuniones, en las que se exige y negocia con la autoridad. Hacerle “la guerra” al alcalde para obtener locomoción colectiva, o los incesantes reclamos a Chilectra para instalar los postes de luz, se mezclan con cuotas y fondos comunes que los pobladores acumulan para obtener los servicios. Así mismo, afloran recuerdos sobre las tratativas con la CORVI, donde algunos funcionarios, a contrapelo de la desgastante burocracia, acogieron con celeridad sus demandas. Dentro de ese contexto, en Legua Emergencia se apuntó:

“En el año 1951 comienza el traslado de vecinos que antes vivían en el sector I hacia el sector II, que estaba compuesto por calles

35 Astudillo, Seryho. “¡La Pincoya resiste! Organización social popular en la población La Pincoya durante los años del desencanto político (1990-2005)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2016, pp. 31-32.

más amplias [...] Los vecinos que habían llegado al sector I sólo veían alambres y panderetas que prohibían el paso porque aún estaba en construcción. [...] ‘Nosotras, que teníamos un centro de madres, hicimos unas encuestas en esos años y fuimos inscribiendo a la gente para casa, los que querían quedarse aquí, los que querían irse al Pinar, la Dávila, Lo Valledor Sur y Norte. Usted entregaba la casa en que estaba viviendo, la CORVI revisaba su estado y le asignaba otra. Usted aceptaba la casa que le entregaban, pagaba el dividendo que era mucho más caro que el del sector I porque teníamos que pagar 360 pesos’. [Taller de Historia y Memoria en Legua Emergencia, mayo-junio de 2003. Relato de Mercedes Gutiérrez]”³⁶.

Este cúmulo de reminiscencias sobre la construcción barrial se ven articulados por un número aún mayor -casi el doble- de recuerdos significativos asociados a la solidaridad poblacional. Este nudo no sólo reunió decenas de prestaciones de servicios y bienes entre vecinos, sino variadas escenas de compartir lo cotidiano, doméstico y callejero, donde la conversación, el humor y el juego tejían una identidad y cultura que los habitantes distinguen con claridad, y a ratos en contraste con su realidad actual. Asimismo, se agolpan recuerdos de navidades, años nuevos, “dieciochos” y aniversarios de sus poblaciones celebrados y organizados en conjunto, tomándose las calles hasta entrada la noche. También la solidaridad se reconoce en los momentos trágicos: incendios, temporales e inundaciones. La asistencia inmediata, tanto en dinero como en fuerza de trabajo, llena de emoción los relatos, incluyendo instancias más privadas, pero no menos duras, de cesantía, enfermedad e incluso partos de emergencia, donde siempre aparecía el socorro de algún vecino. Este abanico de recuerdos en ocasiones se corporiza en personajes individuales: un chatarrero, un carpintero, una dueña de casa, un almacenero, un carabinero o un doctor. En esa línea, la solidaridad se constituye como un nudo eje que da cuenta de un *ethos* poblador, tal como lo asevera Edgardo Hormazábal, residente de la población Los Nogales:

“Porque se puede vivir un poco de eso, esa comunidad, esa solidaridad, fraternidad que se produce dentro de la población Nogales, dentro de la población Santiago, la idiosincrasia de este grupo poblacional, que en otro lado, no sé. Porque de antes que existía esa cultura, porque antiguamente, cuando éramos niños nosotros, la gente se reunía en las calles, salían en sus puertas a regar la calle, y se sentaban a conversar con las vecinas, y nosotros jugábamos a la pelota, y ellos compartían. Es una cultura

36 Álvarez, Paulo. *Legua Emergencia: una historia de dignidad y lucha*. Santiago, Universidad Diego Portales, 2014, p. 156.

que viene de hace tiempo y que se ha venido traspasando, y crea historia”³⁷.

Esta cultura solidaria se amalgamó en la memoria poblacional en la organización, sea formal o informal. Como se ha visto en los nudos anteriores, dicha capacidad organizativa se desplegó desde los orígenes de los asentamientos y luego se constituyó en un continuo que modeló las relaciones sociales entre sus habitantes a medida que los barrios se consolidaron, a tal grado que se asocia a una etapa de felicidad colectiva. En otras palabras, la felicidad del poblador se experimentó en sus momentos de mayor organización. En esa línea, las organizaciones más recordadas son los clubes deportivos, seguidos de las juntas de vecinos, centros de madres y grupos culturales. Otro aspecto nombrado, aunque en menor cuantía, es la organización político-partidista, especialmente la conformación de núcleos vinculados al Partido Comunista, Partido Socialista y MIR, adosando su activismo al trabajo territorial. Sobre este último punto, es relevante que la organización se levanta como un recuerdo transversal en este período, que abarca casi un cuarto de siglo, de manera poco dialógica con las coyunturas nacionales. En ese sentido, la única instancia donde esta práctica organizativa local dialoga con una coyuntura nacional fue durante la Unidad Popular, desde la candidatura de Salvador Allende en adelante. Un tramo de la historia local de Villa Francia dio cuenta de este fenómeno:

Los pobladores ensayaron prácticas asociativas desde los inicios de la población. Había una tendencia a estar juntos, a organizarse, dialogar, discutir y elaborar en común soluciones frente a los problemas que enfrentaban, ya sea en lo que concernía a la construcción de la población misma, como en relación a aquellas otras inquietudes que tenían que ver con el momento político y social por el que atravesaba el Chile de la época. En lo poblacional: ‘La primera organización que intentamos hacer fue una junta de vecinos que se reunía en la casa de la Aída Llancaleo, [...] en el 70. [...] Allí también planificamos un poco lo que era la candidatura de Allende, [...], estábamos recién llegados [...] íbamos sólo vecinos, porque no había todavía conformación de grupos [...] nos juntamos conversando [...] invitábamos a los vecinos’. [Adela Loyola]³⁸.

Dentro de los recuerdos significativos de la organización popular, hubo dos énfasis identitarios que se constituyeron en nudos propios. En primer término,

37 Fauré, Daniel y Moyano, Cristina (eds.). *Memoria social de la población Los Nogales (1947-2015)*. Santiago, USACH, 2017, p. 90.

38 Cabrera, Eugenio. “Villa Francia, Historia y Memoria. Continuidades y rupturas de una experiencia de protagonismo popular, 1969-1988”. Tesis de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2015, pp. 36-37.

el rol de las mujeres durante la fundación y configuración de los barrios, hallándose pasajes explícitos que destacan la presencia y actuación de las pobladoras, a ratos en resistencia a sus maridos descreídos o alcohólicos. Al mismo tiempo, la figura femenina se enraizó a la maternidad, es decir, a una madre-pobladora que se organiza para sacar adelante a sus hijos, conectándose a otras vecinas para luchar por mejoras. En esa línea, los Centros de Madres obtuvieron la mayor notoriedad, tal como se recuerda en la población San Miguel:

“Mira, esa señora que inició el centro de madres como había tan poca gente aquí, ella trataba de que la gente que venía llegando a la población iba preguntándole, para si acaso querían asistir a un centro de madres porque estaban recién empezando, en la población no había casi nadie de gente. Y a mí ella me convidó cuando yo venía en la micro, ella me dice: ‘Señora, usted es nueva de aquí- Sí, sí señora- ¿Le gustaría pertenecer a un centro de madres?’ Yo la pensé dos veces porque a mi marido no le gustaba, ya le dije yo, y escondida, iba y nos reuníamos en la casa de ella, las actividades que hacíamos eran para juntarnos, para conocernos para saber, y empezar a hacer proyectos”³⁹.

Esta impronta de la mujer como bastión de la organización popular se mantuvo como una característica transversal de la memoria poblacional hasta el período de la dictadura. Lo mismo ocurre con el segundo énfasis organizativo observado: el papel de la Iglesia. Y es que nuevamente, tanto en la génesis, pero sobre todo en la construcción barrial, los cristianos se posicionaron como un núcleo identitario de primer orden. Los recuerdos individualizan a sacerdotes, monjas y laicos que operaron como vecinos organizados que se unieron a sus luchas y problemas cotidianos. De este modo, las capillas se rememoran como espacios forjados por los vecinos a través de campañas para conseguir ladrillos y jornadas de autoconstrucción. Así entendidas, obraron como verdaderos polos organizativos al servicio de las necesidades populares, más allá de su dimensión religiosa. Esto quedó notablemente estampado en Legua Emergencia:

“Se comenzó a preparar el terreno, arrancar la maleza, hacer el cimientito. Se lanzó la campaña del ladrillo y todos volvieron a responder [...] hasta que se levantó [la Capilla] en el año 1958 [...] En un salón de madera [de la Capilla] se hacían las reuniones con los jóvenes y también los centros de madres, hacíamos sopaipillas y la vendíamos por las cuadras y así juntábamos plata

39 Hidalgo, Rodrigo. “Prácticas asociativas y políticas en la Unidad Popular: El caso de la población San Miguel (1970-1973)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2019, p. 18.

para irnos a veranear a Cartagena. En la capilla se hacían cursos de peluquería, de modas, de primeros auxilios. La gente que nos enseñaba venía para prepararnos en el Comité de Ayuda'. [Chechita y Mercedes Gutiérrez] [...] La capilla avaló las empresas por las cuales los vecinos sentían que había que luchar y contó con curas-párrocos y religiosas que, en general, acompañaron y orientaron el clamor popular. El padre Juan se fue a vivir con un grupo de jóvenes a la calle Venecia, donde se formó un centro juvenil y se iniciaron iniciativas sociales"⁴⁰.

En consecuencia, la espiritualidad cristiana se fundió entre las vivencias organizativas de los pobladores, es decir, la asociatividad funcionó como un eje centrípeto para esta memoria. De hecho, la Unidad Popular fue evocada por las historia locales, justamente en relación preferente a sus experiencias organizativas. Sus recuerdos se agruparon en tres vertientes: primero, en el compromiso con la candidatura y gobierno de Allende, alimentado por la alegría de su triunfo electoral y posterior mandato, el cual se recuerda por traerles beneficios materiales y el sueño de un país nuevo del cual eran constructores; segundo, la ascendente politización que embargó a la organización barrial, agudizándose la división partidista y el sectarismo, lo cual es aludido negativamente; y tercero, las dificultades sufridas por el desabastecimiento, adjudicado al boicot de las clases adineradas, adversidad que, se recuerda, fue enfrentada con organización popular, levantando Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) u otras iniciativas afines, tal como ejemplifica Elcira Niez de la población La Victoria:

"Había escasez, los ricos empezaron a esconder las cosas. Yo trabajo en esos años para el barrio alto y no había nada con las tarjetas [de abastecimiento] [...] Había que rebuscárselas porque si no te morías de hambre. Uno tenía que ser empeñoso aquí. No llegaba nada del alto cielo. Mi marido me decía «no vaya vieja» y yo le decía ¿qué vamos a comer en la semana? Voy no más. [...] Las JAP de La Victoria fueron bien organizadas. Además, todas las mujeres de las organizaciones femeninas coordinaron en conseguir y entregar mercadería como lana, género, y máquinas de coser para poder proveer a la población. [...] Sí, en la época de Allende había escasez, pero no nos tocaba tanto porque siempre compartimos todos"⁴¹.

40 Álvarez, *Legua Emergencia: una historia de dignidad y lucha*, pp. 223-231.

41 Editorial ARCIS y Grupo de Trabajo La Victoria. *La Victoria: Rescatando su Historia*. Santiago, ARCIS, 2007, pp. 85-87.

Período 1973-1990

La dictadura civil-militar es otro período de alta densidad de memoria. Según nuestro análisis, este período contabilizó 177 recuerdos significativos en las obras analizadas, con una tendencia a recordar dos grandes procesos que se vinculan dialécticamente entre sí: por un lado, la represión y desarticulación de la organización popular efectuada por el régimen, donde destacan los nudos de memoria del *golpe de Estado*, con 39 repeticiones, y el de *represión*, con 42, a los que se asocian también, aunque con una menor frecuencia, recuerdos significativos sobre la *pobreza* (6), vinculados a duras condiciones materiales tales como el hambre y la cesantía, y el fenómeno de la *descomposición social* (5). Por otro lado, la memoria pobladora se articula también en torno a nudos de memoria enfocados en la resistencia a la fuerza deshumanizadora del régimen militar, centrando los recuerdos significativos en las formas en que se rearticuló la asociatividad y organización popular, a través de los nudos de *iglesia y organización popular* (32 repeticiones), *organización popular* (26 repeticiones), *organización de mujeres* (4 repeticiones), *convivencia solidaria* (5 repeticiones) y, de modo especial, las Jornadas de Protesta Nacional (16 repeticiones).

Sobre el primer proceso, los recuerdos más importantes sobre el 11 de septiembre se dividen en tres: primero, aquellas personas que rememoran su tristeza y preocupación al escuchar las noticias por la radio; segundo, las personas militantes de izquierda que recuerdan sus intentos, en vano, por organizarse y evaluar las posibilidades de resistencia, esperando armas que nunca llegaron; y tercero, el recuerdo disruptivo de vecinas y vecinos pobladores que salieron a celebrar el golpe. Sin embargo, los recuerdos más importantes son, sin duda, los vinculados al *golpe a las poblaciones*, el que se dio, en general, desde el 13 de septiembre en adelante; golpe constituido por los allanamientos que sufrieron todas las poblaciones que aparecen en la muestra. El relato, macabramente similar en todos los territorios, habla de la llegada de madrugada de militares, el acordonamiento de la población, el ingreso violento a las casas, el sacar a todos los hombres (mayores de 12 o 14 años) semidesnudos a las canchas o plazas centrales y la revisión posterior, de la que podías salir absuelto o ser condenado, ya sea a subirte a un camión para ser llevado a un centro de detención, a ser interrogado en ese momento por militares o a ser fusilado en el mismo lugar, como se recuerda que pasó con dirigentes y delincuentes comunes. Así lo consignó Rigoberto Cruz de la población Pablo Neruda:

“En pelotas y a las 7 canchas; luego de Golpe, una noche a las 5 de la madrugada la población dormía, cuando los militares

comenzaron a gritar para que salieran todos los hombres de las casas. Que salgan rápidamente porque vamos a entrar a trajinar adentro y si pillamos a alguien le vamos a pasar bala... así decían. A los hombres los amontonaron y aquellos que tenían 'yayas' y antecedentes malos [políticos] se los echaron ahí mismo en la muralla. Luego los sacaron en un camión. Otros se salvaron"⁴².

Así, el allanamiento se transforma en el hito más relevante de este nudo de memoria, que golpea directamente a las familias pobladoras, transformando sus canchas en "campos de concentración" locales⁴³; situación que, al sumarle el toque de queda, configura un escenario donde los recuerdos posteriores al golpe se asocian con acciones donde los pobladores deben enmascarar lo que eran (un *ser poblador* opinante, organizado y con control de la calle y el espacio público) para evitar represalias, lo que implicó guardar silencio, no salir de las casas, cortarse el pelo, quemar o enterrar libros y documentos.

Luego de esos días iniciales, los recuerdos sobre la dictadura decantan hacia la categoría de represión. De manera generalizada, tienden a señalar que, aunque la sangre derramada los primeros días "se secó en las calles"⁴⁴ la violencia estatal no se detuvo, transformándose en una compañía permanente, lo que hace fundir los recuerdos, desmarcándolos de fechas específicas y agrupándolos en un sólo proceso: la represión dictatorial. Según nuestro análisis, se logran desprender cuatro ejes. El primero, es el allanamiento y los cambios que experimentó esta forma represiva, lo que se recuerda a través de helicópteros sobrevolando las poblaciones de madrugada, la destrucción de los enseres de las casas (rajar colchones y sillones, destruir televisores y radios), el inculcar terror apuntando con los fusiles a mujeres y niños hasta la matanza de los perros de la población. En ese sentido, quedó grabado en la memoria pobladora cómo la represión tendió a especializarse, pasando de prácticas abiertas y masivas (allanamiento a toda la población) a otras más selectivas, que incluyeron el allanamiento particular (casas específicas donde se asume que viven militantes de izquierda), el ingreso de "sapos" a las organizaciones territoriales y las delaciones de vecinos aliados a los militares.

42 Bozo, *Población Pablo Neruda*, p. 52.

43 "Desde el Golpe de Estado y en adelante, la Cancha del Patria Nueva al igual que otras de la Pincoya, se transformaron en los espacios donde la represión dio a entender el nuevo mensaje, Raúl Madariaga indica que las canchas en La Pincoya se convirtieron en verdaderos campos de concentración." Gormaz, Óscar. "La cancha de Patria Nueva: el primer espacio comunitario." Molina, Jorge (ed.). *Nuevas historias de la población La Pincoya*. Santiago, Ilustre Municipalidad de Huechuraba, 2016, pp. 67-76, p. 72.

44 Lamilla, Ana; Cecilia Castro y Eli Cofré. "Ser organizadora comunitaria bajo el neo-liberalismo: Lo Boza" Murphy, Edward. *Historias Poblacionales. Hacia una memoria incluyente*. Santiago, LOM Ediciones, 2004, pp. 135-170.

El segundo eje tiene que ver con el recuerdo de ciertos personajes que la memoria pobladora levanta como mártires populares, todos asociados a la represión ejercida en el marco de los tres años que duraron las jornadas de protesta nacional. Destacan el padre André Jarlan (La Victoria), los hermanos Vergara Toledo (Villa Francia), Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana (Los Nogales) y Pedro Mariqueo (Lo Hermida).

El tercer elemento que se vincula con el nudo de represión dice relación con el sentimiento de pérdida del espacio público, sintetizado en la frase “la calle dejó de ser nuestra”⁴⁵. Si el ser poblador se define por el territorio que se conquista donde se encarnan otras formas de relacionarse, la ocupación del espacio por parte de los militares se ve como una afrenta a esa condición. Por ello, son relevantes los recuerdos de las tanquetas militares, los copamientos con uniformados en las esquinas principales como “puntos fijos”; las detenciones arbitrarias sólo por estar en la calle o el impacto por los casos de relegamiento. Como recuerda Adolfo “Lito” Cortés, de la población Santiago:

“Por ejemplo, los que fueron monitores de muchos grupos juveniles después fueron relegados, como el ‘Mingo’, el hermano de la Ximena [Curín]. Estos cabros sintieron mucho que los relegaran. Para mi hermano él era su ídolo porque él era el encargado del grupo juvenil y lo relegaron. Entonces a los cabros les afectó mucho y los comprometió más. Había una historia de gente muy comprometida con nuestra clase, con nuestros objetivos de lucha y esa gente si era tocada, era protegida por nosotros mismos”⁴⁶.

Finalmente, el cuarto eje que se recuerda se ancla a los efectos deshumanizantes de la dictadura que acarrearón formas de descomposición social, como el alcoholismo, asociado a la frustración de vivir ese período, y al hambre generado por las políticas económicas que llevaron a la crisis de 1982. Sobre el tema del alcohol, recuerdan Violeta y Mariana de la población Lo Hermida:

“Violeta fue testigo de todo este proceso [...]: ‘Los papás, habrán habido uno o dos papás ayudando, porque en ese tiempo había mucho alcohol, los viejos no tenían pega, entonces se deprimieron y su depresión fue manifestada a través del alcohol y los locos no se hacían, olvídase, de paternidad responsable ni nada, ese era el rol de la mujer cuidar a los cabros, vestirlos y alimentarlos, como ellos no tenían plata ni pega, lo poco que

45 “La calle dejó de ser nuestra porque además con todo el horror que se vivió, yo me acuerdo que de chica mirábamos por un hoyito que teníamos en la puerta y veíamos lo que pasaba en la calle.” [Ximena Curín]. Fauré, Daniel (ed.). *Memoria Social de la población Santiago (1966-2017)*. Santiago, Quimantú, 2018, p. 57.

46 *Ibidem*, pp. 60-61.

podían generar lo gastaban en copete'. Para Mariana la situación era algo más cercana. [...] 'Yo en algún momento también lo viví con mi papá. Yo me acuerdo que, ponte tú, después que nosotros nos vinimos, mi papá hubo mucho tiempo que tomaba y tomaba, y era una cuestión así, pa' mi era horrible, porque todos los 11 de septiembre mi papá miraba la tele y lloraba y lloraba y lloraba...'"⁴⁷.

Como reverso a los efectos deshumanizantes de la dictadura, los pobladores destacaron la inmediata rearticulación de sus prácticas organizativas. Pese al horror "nunca se acabó la organización", señalaron, cuestión que su memoria ubicó durante los años setenta de forma exclusiva en la Iglesia, la cual les abrió sus puertas, dándoles cobijo y protección. Desde allí se multiplicaron los recuerdos significativos de comedores, ollas comunes, comprando juntos, huertos familiares, bolsas de cesantes, talleres, grupos de salud, clubes de rehabilitación de alcohólicos, centros juveniles, culturales, de apoyo escolar, jardines infantiles, bibliotecas, colonias urbanas, conjuntos folklóricos, y peñas. Este ramillete organizativo, se recuerda, contó con el empuje y el apoyo de sacerdotes, religiosas y laicos, que no buscaron adherirlos a un carácter confesional. Esta primacía de la organización social, cambia para la década de los 80, donde los recuerdos plantean la emergencia de la organización política, tal como lo expone una vecina de Lo Hermida:

En la capilla 'Nuestra Señora de la Esperanza' se generó un espacio político-cultural [1982] que perduró hasta los primeros años de la transición pactada a la democracia: la Biblioteca Popular 'Pablo Neruda'. [...] 'Él (padre Gerardo Whelan) decía que no importa, que da lo mismo, que fuéramos rojitos, blanquitos, que mientras hagan algo. Y sabí que el tipo igual nos ayudó, ponte tú nosotros, era tan divertido, nosotros salíamos con él en los vía crucis del viernes santo y teníamos, y a veces eran pa la risa, y los cabros que eran más políticos, jota, MIR, porque aquí había izquierda cristiana, las juventudes comunistas, había MIR, cachai. Entonces los cabros que eran así más de esa onda, que les costó que enganchar pa meterse a las capillas, de primera nos decían eso, de que es una contradicción po, no podí andar en un vía crucis y después salir a una barricada.' [Mariana]"⁴⁸.

La cita anterior es interesante en tanto muestra la convivencia entre las formas organizativas, no exenta de tensiones e incluso conflictos. Y es que para la memoria poblacional, durante la década de los 70, hubo un repliegue

47 Aillapán, Diego y Poch, Miguel. "Experiencias, territorio y subsistencia: contexto y vida de la niñez popular en la población Lo Hermida durante dictadura 1973-1989". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2017, p. 70.

48 *Ibidem*, p. 94.

e invisibilización de la militancia política que facilitó la organización social, fenómeno que se revirtió al calor de la lucha frontal contra la dictadura. Juan Miño, poblador de La Pincoya, indicó que:

“No, hasta ese período, digamos, era sin las banderas. Las banderas empiezan a aparecer aproximadamente el año 81, 82, yo digo, que después aparece el MDP [Movimiento Democrático Popular], Movimiento De Pobladores Unidos, los Pobladores Unidos, ¿cachai?, que fueron organizaciones más arriba, que estuvieron seguras porque trabajaban atrás de la Vicaría y podían hacer algún frente a la dictadura. Entonces ahí empiezan a aparecer las banderas. Que los sujetos seguían pensando en el Partido, pero hacían una vida política sin la bandera, sin la bandera detrás. Entonces no tenían problemas en juntarse un PC o un MIR con un Izquierda Cristiana, o con un Socialista”⁴⁹.

Efectivamente, los recuerdos sobre la década de los 80 que se agrupan en el nudo de *organizaciones populares* tienden a hacer visible la militancia de izquierda de las y los pobladores (PC, PS, IC, MIR, MJL y FPMR), lo que se asocia a la idea de una época “combativa”, donde destaca la aparición de la lucha armada en actos de protestas y “recuperaciones”. Sin embargo, la frontera entre lo social y lo político no es clara, en tanto en el relato poblador un preuniversitario popular daba paso a comités de resistencia miristas, o un centro cultural al ingreso de pioneros a las juventudes comunistas. Un ejemplo de esa mixtura se observa en una organización de la población Santiago:

“Hubo una vez -cuenta el relato- ‘un montón de jóvenes y adultos que rompieron los esquemas de aquellos peludos días de 1984, se instalaron en el patio de una casa a hacer cultura y rebelión, o al revés. Independientes de los órganos oficiales: iglesia, juntas de vecinos etc., fueron los primeros en el barrio, en autofinanciarse y tener su espacio. Las acciones del Huehuentrú fueron definidas y orientadas en base a principios políticos «revolucionarios» más duros, rígidos si se compara con la propuesta cultural más «liviana» o sencilla (en cuanto a lenguaje y conceptos) que pretendía llegar a los pobladores de manera amistosa, y que, por consecuencia, tensionaba las discusiones al interior del grupo. ‘El Huehuentrú armó las primeras pascuas obrero y popular que se llamaban, que las copiamos [...] a los cabros de un pasaje que hicieron la cuestión [...] y después nosotros la trasladamos a la cuestión más política’. [Nony Ruiz]”⁵⁰.

49 Astudillo, “¡La Pincoya resiste! Organización social popular en la población La Pincoya”, p. 62.

50 Carrasco, Rodrigo. “Cantores Populares: prácticas socio-culturales en la población Los Nogales y Santiago. Estación Central (1983-2013)”. Tesis de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2014, pp. 67-68.

Esta épica de la resistencia se conectó a dos procesos de carácter nacional que una vez más hicieron percibirse a los pobladores como actores que, desde sus territorios, incidían en el rumbo del país: principalmente su participación en las Jornadas de Protesta Nacional, y menor grado, su participación en la campaña y triunfo del NO (1988). Los recuerdos de la lucha antidictatorial están cargados de heroicidad y mística, en tanto, se señala que se “jugaba la vida” en cada protesta. La apuesta por derrotar al régimen fue narrada como causa de unidad de hombres, mujeres, jóvenes y niños que se movilizaron, más allá de credos o militancias. La organización y ejecución de las manifestaciones se rememoran con ribetes de “operación militar”, planificando cada movimiento con semanas de anticipación: rayados, pancartas, panfletos, ollas comunes, mítines, marchas, barricadas, apagones de luz, cacerolazos y violencia callejera, conformaron este nudo convocante, tejidos por la emoción de lograr “liberar” por unas horas a sus vecindarios de la bota militar. Así lo retrató Raúl Soto, de la población Primero de Mayo:

“La movilización más grande, fue en el ‘86, el 2 y 3 de julio. Eso lo tengo más que grabado en mi mente, no se me va a olvidar [...] Durante estos días del paro nacional, nosotros organizamos primero a la población. Se hicieron porotadas, o sea, ollas comunes. Se hicieron movilizaciones a las doce del día y se hizo una marcha por la población. Se levantó muy temprano para hacer barricadas; en todos lados de la población habían barricadas. No tenía que pasar la locomoción, porque la gente no tenía que ir a trabajar. Me acuerdo que estuve de las cinco de la mañana hasta el otro día. En la noche, se cortaba la luz. La gente salía toda a la calle y habían neumáticos prendidos por todos lados”⁵¹.

Este fulgor de lucha comenzó a disiparse drásticamente tras el Plebiscito, entre recuerdos de algarabía e ilusión por la victoria, y algunos otros de desconfianza o resquemor con el proceso que se abría. En cualquier caso, la memoria poblacional demarcó con este hito el término de la segunda etapa de la historia local de los pobres urbanos.

Período 1990-2020

A diferencia de las primeras historias locales poblacionales que, por estar escritas en la cornisa del paso de la dictadura a la democracia no pudieron integrar este nuevo período a sus análisis, las obras de este segundo ciclo abordan, aunque aún de forma parcial, la transición pactada a la democracia.

51 Parra, Eliana; Ana Valdés y Raúl Soto. “La Población Primero de Mayo: de ‘una toma de terreno tremenda’ a ‘un foco peligroso’”. Murphy, Edward. *Historias Poblacionales. Hacia una memoria incluyente*. Santiago, LOM Ediciones, 2004, pp. 23-76.

Así, si bien este período de historia reciente es el que cuenta con el menor número de recuerdos significativos registrados, sumando sólo 39 en la muestra, en ellos se refleja un doble proceso: por un lado, la desarticulación de la convivencia solidaria poblacional y, junto con ello, de la organización territorial, identificado en el nudo de *descomposición social* (18); y, por otro lado, un movimiento inverso de rearticulación de la asociatividad vecinal, con los nudos de *organización popular postdictadura* (17) y, en menor medida, *iglesia y organización popular* (2) y *convivencia solidaria* (2).

En relación a este primer nudo de memoria, se articulan dos memorias sueltas y formas de leer la descomposición social. La primera, tiene que ver con el impacto por el ingreso de la pasta base a las poblaciones, que viene a montarse sobre el consumo problemático de otras sustancias como el neoprén o la marihuana. El efecto de la droga es demoledor y trae como consecuencias la proliferación de la violencia en las relaciones internas y el surgimiento de la figura del narco, quien aparece como un símbolo de la descomposición social en tanto encarnaría “valores neoliberales” que van en contra de los códigos comunitarios, lo que se materializa en el uso de la violencia entre pares, el enriquecimiento rápido a costa de la población y el individualismo; llegando a suplantar al antiguo dirigente local al financiar organizaciones de base, como clubes deportivos.

La segunda lectura de la descomposición social tiene que ver con la dimensión sociopolítica. Acá se articulan recuerdos significativos sobre el dramático declive de las organizaciones populares desde el Plebiscito en adelante y los primeros indicios de una crisis de legitimidad con la Concertación de Partidos por la Democracia. Como señala Heriberto “Berti” López, de la población Los Nogales:

“Y resulta que después vinieron las elecciones, ‘la alegría ya viene’, y esperamos la alegría, y esperamos la alegría. Y se produce un efecto inverso, un efecto contrario que yo lo viví y lo percibí dentro de las organizaciones. Después de toda esta ebullición, vino como el relax, el relajo de todas las organizaciones. Compañeros que empezaron a retirarse, irse a sus casas. Fue como el repliegue, y ahí a lo mejor cometimos un error como organizaciones sociales porque no estábamos preparados para esto, entonces nosotros retrocedimos todo el poder, se lo dimos a los que nos dijeron que nos iban a representar”⁵².

52 Fauré y Moyano, *Memoria social de la población Los Nogales (1947-2015)*, pp. 79-80.

Sobre este doble proceso, las interpretaciones del fenómeno se sintetizan en dos dimensiones. Una donde los análisis de los mismos pobladores refieren a la pérdida de un enemigo común (encarnado en Pinochet), la priorización por proyectos individuales y familiares por sobre los comunitarios, y por la esperanza puesta en la gestión gubernamental. Otra en relación a lo hecho “desde arriba”, es decir, la responsabilidad que se le atribuye a los partidos políticos de izquierda por dismantelar las organizaciones de base después del Plebiscito, lo que se interpreta como una decepción y/o traición del gobierno de Aylwin por su política conciliadora con los militares (apareciendo el apodo de “Pato Gallina” para referirse a él) y por sus políticas asistenciales focalizadas que fomentan el individualismo; a lo que se suma el viraje de la Iglesia católica que, al priorizar lo eclesial por sobre lo popular, desaloja las organizaciones poblacionales de su seno.

La contracara a este nudo es el de la *organización popular postdictadura*. En él, si bien se reconoce la descomposición, se articulan una serie de recuerdos significativos sobre el renacer organizativo de las poblaciones. A fin de cuentas, como señala una integrante de la parroquia de La Victoria: “Creíamos que la Democracia nos iba a llegar con la alegría -como decíamos- ¿cierto?, la alegría ya viene, y creíamos que la alegría nos iba a venir en paquetitos, no po» la alegría teníamos que buscarla nosotros, seguir organizándonos»⁵³.

Sobre ello, se recuerda con especial atención, por un lado, lo que se denomina la “recuperación” de las juntas de vecinos en los primeros años de la transición a la democracia, y luego, por otro lado, el surgimiento de una serie de nuevas organizaciones culturales (talleres, organizaciones de educación popular y expresiones de la cultura Hip-Hop), las organizaciones de mujeres y los comités de allegados, siendo una gran mayoría de ellas levantadas por una nueva generación de pobladores y pobladoras. Como señalan habitantes de la población Molineros y Panificadores de Puente Alto:

“A pesar de las dificultades que trajo la vuelta a la democracia en los años 90» y que nos mantuvo dormidos mucho tiempo, los vecinos estamos viendo que las cosas empiezan a cambiar para mejor ‘Pero ahora se está reviviendo eso, pero está recuperando [p. 44] ahora, porque cuando yo vine recién aquí esto no pasaba, empezaron los chiquillos a moverse y esta población empezó a revivir de nuevo. Todos los eventos que hacen en nuestra plaza, estuvieron años, años dormidos...’ [Elsa Manquián] y que son las nuevas generaciones fundamentales para forjar este cambio, son quienes proponen, planean y ejecutan proyectos, en trabajos

53 Editorial ARCIS y Grupo de Trabajo La Victoria, *La Victoria: Rescatando su Historia*, pp. 192-193.

integrados de diversas organizaciones para mejorar la calidad de vida de todos los pobladores ‘nosotros tenemos que ser capaces de creer que ellos van a ser los forjadores en un futuro, los que van a tomar el mando de esto, no podemos ponernos a pensar que toda la vida vamos a ser nosotros, es un error pensar así’ [Héctor Román]”⁵⁴.

La interpretación sobre este fenómeno de rearticulación organizativa se centra, en términos discursivos, en la apuesta por la autonomía política (alejamiento de los partidos políticos y del Estado) y la construcción de nuevos horizontes políticos representados en la categoría de “vida digna” (aporte fundamental del denominado “nuevo movimiento de pobladores”); y, en relación a los repertorios de acción, por la adopción de prácticas autorreferidas enfocadas en la celebración de la identidad poblacional, destacando entre ellas la realización de carnavales y actos de celebración por el aniversario de sus territorios, como una forma de vinculación con su propia historia local.

CONCLUSIONES

Retomando lo planteado al comienzo de este artículo, nuestra hipótesis sostenía que, a pesar de la diversidad de la muestra analítica (23 poblaciones de la capital), la memoria de la clase popular urbana de Santiago sobre su pasado reciente se articuló en torno a una gran memoria emblemática *autorreferida*, la que se centra en su rol asociativo y organizativo desarrollado, de manera constante, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI.

Dicha hipótesis, a su vez, se basaba en dos elementos, uno historiográfico y otro político-coyuntural: el primero, de carácter historiográfico, tiene que ver con los hallazgos de una investigación anterior⁵⁵ anclada en el primer ciclo de producción de historias locales poblacionales en la que, a partir de una muestra de 44 obras sobre poblaciones de Santiago, evidenciamos que la memoria pobladora del período 1947-1973 se articuló en torno a cinco nudos convocantes que están, a su vez, relacionados con dos procesos vividos por las y los pobladores: la ocupación de suelo urbano y la organización para el mejoramiento barrial, los que configuraban una memoria emblemática que sintetizamos de la siguiente forma: un relato que entiende que las y los pobladores se constituyeron en un actor social cuando actuaron en colectivo,

54 Varios autores. *Nuestra Población: historias de organización y sueños de la Molineros y Panificadores*. Santiago, sin datos editoriales (autoedición), 2017, p. 45.

55 Fauré y Cerón, “Historia reciente de la memoria popular en Chile”, pp. 41-75.

al tiempo que dicha constitución de sujeto colectivo se densificó a partir de la convivencia solidaria desplegada luego de la ocupación y apropiación de un sitio. Y el segundo elemento, de carácter político-coyuntural, es que este segundo ciclo de producción coincide con una nueva etapa de movilización de los pobres urbanos en la capital quienes requieren, como ejercicio de fortalecimiento identitario, apelar al pasado a través de una interpretación enraizada en la *afirmación de la propia historicidad*.

A la luz del análisis expuesto en las páginas precedentes, creemos que, en términos generales, la hipótesis se comprueba, aunque con matices. En relación a su vínculo con la investigación anterior, constatamos que este segundo ciclo posee características nuevas y, por lo mismo, respuestas también de mayor complejidad. En primer lugar, abarca temporalmente tres importantes períodos de nuestra historia reciente: la democracia pre-golpe y su creciente protagonismo social-popular desde mediados de la década de 1960, la dictadura civil-militar y los inicios de la transición a la democracia. En esa línea, el pasado reciente de la clase popular urbana de Santiago, de asentamientos fundados entre 1947 y 1973, se enlaza a una memoria emblemática donde: *las y los pobladores existen, como sujetos, en tanto se asocian y organizan*. Es decir, su existencia está condicionada por necesidades materiales e inmateriales que requieren su asociación y organización para la subsistencia y, al mismo tiempo, esas prácticas son las que constituyen su identidad. Por tanto, ser poblador es ser un sujeto organizado en un territorio determinado.

Vistos a través de los lentes de esa memoria emblemática, los diferentes períodos que atraviesa la clase popular urbana adquieren sentido. Veamos esto por etapas: entre 1947-1973 se constituye el momento donde el poblador se configura a sí mismo como sujeto colectivo a través de la ocupación de un territorio donde desplegó su proyecto histórico: el de la asociatividad y organización para construir un barrio y nuevas relaciones sociales. En ese sentido, las fuentes muestran que sólo durante la Unidad Popular se constituyó un tiempo donde las y los pobladores se pensaron más allá de ellos (en tanto clase popular, no sólo urbana) y de su territorio específico (en tanto habitantes de un territorio-país que se articula en torno a un proyecto nacional).

Así, el golpe de Estado y posterior dictadura son un proceso fundamental en tanto se interpreta, a través de esta memoria emblemática, como un período enfocado en la negación de su condición fundamental como sujeto colectivo: sus prácticas asociativas y organizativas. En esa línea, la dictadura se recuerda como un estado de represión permanente, que comenzó con la experiencia de

un golpe específico a las poblaciones (los allanamientos los días posteriores al 11 de septiembre) y que luego se perpetuó a través de un estado de violencia política estatal constante que se expresó de forma abierta y masiva en algunas coyunturas (como las Jornadas de Protesta Nacional), y de forma selectiva en el resto del tiempo, vinculándose con prácticas deshumanizantes como el hambre y la descomposición social del alcoholismo y la drogadicción.

Por otro lado, contrario al relato instalado que plantea que la resistencia a la dictadura se dio una vez comenzadas las protestas en 1983, la memoria pobladora recuerda un proceso de recomposición para volver a actuar en clave asociativa y organizativa inmediatamente después del golpe de Estado, a través de acciones solidarias que se dieron bajo el amparo de la Iglesia católica, las que se mantuvieron durante todo el régimen, complejizándose en los años ochenta a través de la convivencia, conflictiva a ratos, de la organización social con la organización política.

Finalmente, la incipiente memoria de la transición a la democracia también adquiere sentido a la luz de esta memoria emblemática. Si bien es un período menos reflexionado por las historias locales poblacionales, el relato apela claramente a la experiencia de desarticulación de la asociatividad y organización vivida en los primeros años de la transición, proceso que se lee y explica a través de una decepción / traición que viene *desde arriba* (la clase política civil), que desmoviliza a los sectores más organizados, y el avance de una ideología individualista, que merma el sentido colectivo de las prácticas asociativas del conjunto de las poblaciones, teniendo en el avance del fenómeno *narco* su más clara manifestación. Esto, que pondría en riesgo la existencia misma del sujeto poblador, sólo se revierte cuando una nueva generación recoge la posta asociativa y organizativa a partir, precisamente, de su vinculación con la identidad del territorio y de sus habitantes a través de prácticas culturales que celebran ese ser poblador.

Ahora, para responder el porqué surge esa memoria emblemática *autorreferida*, se requiere añadir la entrada político-coyuntural. Y es que este relato centrado en la épica del poblamiento y la épica de la resistencia es necesario en un contexto donde una nueva generación de pobres urbanos aparece en la escena sociopolítica nacional, rescatando la noción de *poblador* como un tipo específico de subjetividad política. A este respecto, aunque es un elemento que debe profundizarse en nuevas investigaciones, las historias locales poblacionales han servido como un dispositivo local que permite la difusión de esta memoria emblemática necesaria en el contexto de resurgimiento de las y los pobladores, en un ejercicio que eclipsa la posibilidad de aparición -en el corto plazo- de

contramemorias que pongan en duda esta narrativa, las que, si bien existen, no han encontrado los dispositivos para disputar el relato hegemónico levantado por los sectores poblacionales organizados. En ese sentido, dialogando y haciendo nuestra la categoría planteada por Mónica Iglesias en su último trabajo (basado en el relato de cuatro dirigentes y voceras de organizaciones de pobladores/as de esta nueva generación)⁵⁶, podemos señalar que estamos frente a un ciclo de producción de una “memoria afirmativa”, entendida como una determinada manera de apropiación del pasado por parte de los sujetos, para nutrir y potenciar su acción política presente, proceso en el cual las tradiciones, los recuerdos y los aprendizajes de luchas pretéritas configuran un reservorio de saberes y capacidades que pobladores y pobladoras de hoy movilizan en sus acciones y proyectos políticos.

Para cerrar este escrito, nos parece relevante señalar dos alcances sobre los estudios de las memorias de la dictadura que ha realizado Steve Stern. Uno, en relación a su tesis, y otro, de carácter metodológico. En relación a su tesis, el historiador norteamericano identifica cuatro memorias emblemáticas que la sociedad chilena ha construido para interpretar el régimen militar: la memoria como salvación, la memoria como olvido (o “la caja cerrada”), la memoria como ruptura lacerante no resuelta y, vinculada a ella, la memoria como una prueba de la consecuencia ética y democrática. Al hacer dialogar nuestros resultados (específicamente los referidos a cómo se interpreta el período dictatorial), centrado en los sectores populares urbanos de Santiago, y los de Stern, que analizan a la sociedad chilena en su conjunto, debemos señalar que su tesis se valida con nuestro trabajo en tanto la memoria emblemática pobladora que hemos analizado puede entenderse como parte de la cuarta memoria general señalada por el autor⁵⁷. En esa línea podríamos complementar que este compromiso democrático que se pone a prueba y que motiva el despliegue de acciones solidarias y prácticas organizativas por parte de las y los pobladores en el período 1973-1990, vienen condicionadas por la identidad que se construyó en la fase previa a partir de la gesta épica del

56 Iglesias, “‘Crecimos en suelo fértil’. Memoria afirmativa y acción de las pobladoras en Santiago de Chile”.

57 Sobre esta cuarta memoria, señala Stern: “En este marco, la dictadura imponía una vida de miedo y persecución, que puso a prueba la consecuencia de la gente y la sociedad con sus valores, identidades o compromisos positivos, éticos y democráticos. La gente vivía una lucha que la ubicaba entre la persecución y la reivindicación, o como se decía en un cassette documental hecho por Patricia Verdugo en los ‘80, ‘entre el dolor y la esperanza’. La memoria se define por ese proceso de lucha, compromiso y a veces auto-descubrimiento subjetivo que vivió la gente no conforme o despreciada por el régimen oficial. En un contexto represivo, la gente con valores positivos y la gente excluida de los beneficios sociales y económicos, tenían que vivir como la gente tachada, personas ubicadas en algún punto del espectro de ‘subversión’, que iba desde los ‘inquietos’, a los ‘sospechosos’, y llegando a los abiertamente ‘subversivos’. Ese contexto de miedo y represión ponía a prueba los valores, las identidades políticas o sociales y los compromisos”. Stern, *De la memoria suelta a la memoria emblemática*, p. 20.

poblamiento y de la convivencia solidaria que se dio para construir, material y simbólicamente, sus territorios.

Finalmente, con relación al alcance metodológico, si bien creemos que la propuesta de Steve Stern es pertinente para analizar la configuración de la memoria de las clases populares urbanas, es importante recalcar que los nudos de memoria por él establecidos (lugares, personas e hitos) tienen su especificidad en este sujeto histórico. Al ser un sujeto colectivo definido por esa capacidad asociativa y organizativa, los nudos de personas tienden a ser también colectivos, dejando a uno como nuclear: la *organización popular*. Así, a pesar de relevar a ciertos individuos (los dirigentes y personeros de izquierda en la primera etapa, los mártires poblacionales durante la dictadura), la memoria pobladora se articula en nudos de personas colectivos (“los vecinos del pasaje”, “los que protestábamos”, “la nueva generación”). De igual manera, los nudos de hitos tienden a transformarse en nudos de procesos, en una definición más cercana a lo que el historiador Mario Garcés denominó como “núcleos o epicentros de memoria”⁵⁸. Así, por ejemplo, “los allanamientos” no se recuerdan uno por uno como hitos, sino de forma conjunta, al igual que como sucede con las Jornadas de Protesta Nacional, que se mencionan como si fuesen una sola cosa (“la época de las protestas”) o el ingreso del fenómeno narco, que se difumina entre finales de la dictadura y, sobre todo, los primeros años de la transición a la democracia. En ese marco, sería interesante, a la luz de estos resultados, repensar estas categorías para mejorar su aplicabilidad en futuros estudios.

58 Garcés plantea, como hipótesis, que existen en la historia reciente chilena dos grandes núcleos de memoria: las luchas populares anteriores a 1973 y la violación masiva y sistemática de los Derechos Humanos, posteriores a 1973. Garcés, Mario y Vilella, Hugo (comps. y eds.). *La persistencia de la memoria popular. Historias locales, historias de vida*. Santiago, ECO, 2012, pp. 7-8.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Aguilera, Mariana; Romina López y Daniel Fauré. *Mujeres Pobladoras. Tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948-2017)*. Santiago, Quimantú y Chuchunco, 2020.

Aillapán, Diego y Poch, Miguel. "Experiencias, territorio y subsistencia: contexto y vida de la niñez popular en la población Lo Hermida durante dictadura 1973-1989". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2017.

Álvarez, Paulo. *Legua Emergencia: una historia de dignidad y lucha*. Santiago, Universidad Diego Portales, 2014.

Astudillo, Seryho. "Breve historia de la organización social en La Pincoya (1969-2015)". Molina, Jorge (ed.). *Nuevas historias de la población La Pincoya*. Santiago, Ilustre Municipalidad de Huechuraba, 2016, pp. 77-102.

Astudillo, Seryho. "¡La Pincoya resiste! Organización social popular en la población La Pincoya durante los años del desencanto político (1990-2005)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2016.

Bozo, Jorge. *Población Pablo Neruda*. Santiago, UDLA, 2020.

Bozo, Jorge. *Villa Ecuador*. Santiago, UDLA, 2019.

Cabrera, Eugenio. "Villa Francia, Historia y Memoria. Continuidades y rupturas de una experiencia de protagonismo popular, 1969-1988". Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2015.

Cantillana, Pablo. *Niños y jóvenes caminando en la historia de su pueblo. Población La Victoria. Memoria histórica 1957-2004*. Santiago, Quimantú, 2004.

Carrasco, Rodrigo. "Cantores Populares: prácticas socio-culturales en la población Los Nogales y Santiago. Estación Central (1983-2013)". Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2014.

Chaparro, José. *El Cortijo 3. Origen de una población*. Santiago, Alarido, 2017.

Del Canto, Eliana. "De Las Areneras a Joaquín Olivares, Historia de la población que no existe en los mapas". González, Oskar y Favreau, Antonio (eds.). *Trabajo Comunitario y Poder... 'La irresistible Juventud: Territorios Populares y Seguridad Ciudadana'*. Santiago, Caleta Sur, 2003, pp. 123-130.

Editorial ARCIS y Grupo de Trabajo La Victoria. *La Victoria: Rescatando su Historia*. Santiago, ARCIS, 2007.

Fauré, Daniel (ed.). *Memoria Social de la población Santiago (1966-2017)*. Santiago, Quimantú, 2018.

Fauré, Daniel y Moyano, Cristina (eds.). *Memoria social de la población Los Nogales (1947-2015)*. Santiago, USACH, 2017.

González, Leonardo. "Donde Santiago ha perdido toda apariencia de ciudad: la Población Última Hora". Molina, Jorge (ed.). *Nuevas historias de la población La Pincoya*. Santiago, Ilustre Municipalidad de Huechuraba, 2016, pp. 45-66.

Gormaz, Óscar. "La cancha de Patria Nueva: el primer espacio comunitario". Molina, Jorge (ed.). *Nuevas historias de la población La Pincoya*. Santiago, Ilustre Municipalidad de Huechuraba, 2016, pp. 67-76.

Grupo Identidad de Memoria Popular. *Memorias de la Victoria: relatos de vida en torno a los inicios de la Población*. Santiago, Quimantú, 2017 [2003].

Guzmán, José. *Momentos Inolvidables*. Santiago, Círculo de Escritores de La Legua, 2010.

Hidalgo, Rodrigo. "Prácticas asociativas y políticas en la Unidad Popular: El caso de la población San Miguel (1970-1973)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2019.

Junta de Vecinos José Joaquín Pérez. *Historia de Vida Villa Municipal Junta de Vecinos José Joaquín Pérez*. Santiago, sin datos editoriales (autoedición), 2011.

Lamilla, Ana; Cecilia Castro y Eli Cofré. "Ser organizadora comunitaria bajo el neo-liberalismo: Lo Boza". Murphy, Edward. *Historias Poblacionales. Hacia una memoria incluyente*. Santiago, LOM Ediciones, 2004, pp. 135-170.

Miranda, Daniela; Natalia Jofré, Gabriel Araneda y Roberto González. *Relatos, himnos y camisetas: clubes deportivos y vida barrial en Quinta Normal*. Santiago, Victorino Láinez, 2014.

Parra, Eliana; Ana Valdés y Raúl Soto. "La Población Primero de Mayo: de 'una toma de terreno tremenda' a 'un foco peligroso'". Murphy, Edward. *Historias Poblacionales. Hacia una memoria incluyente*. Santiago, LOM Ediciones, 2004, pp. 23-76.

Pastenes, Emilio; Erika Cereño, Rosa Cancino y Gustavo Retamales. "Las calles de los dioses griegos: Lo Velásquez I". Murphy, Edward. *Historias Poblacionales. Hacia una memoria incluyente*. Santiago, LOM Ediciones, 2004, pp. 77-134.

Sanhueza, Segundo. "Historia de una casa-hogar en mi población". Centro Cultural Rayén. *Maipú. Las otras batallas. Concurso de Historias Locales*. Santiago, Quimantú, 2016 [2014], pp. 123-150.

Silva, Ana. "Roberto Lebegue Cure: poblador y sacerdote". Centro Cultural Rayén. *Maipú. Las otras batallas. Concurso de Historias Locales*. Santiago, Quimantú, 2016 [2014], pp. 43-56.

Varios autores. *Nuestra Población: historias de organización y sueños de la Molineros y Panificadores*. Santiago, sin datos editoriales (autoedición), 2017.

Bibliografía

Angelcos, Nicolás, y Miguel Pérez. "De la 'desaparición' a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile". *Latin American Research Review*, Vol. 52, N°1, 2017, pp. 94-109.

Arboleda, Omaira. "Ensamblajes de las memorias generizadas en la rearticulación del movimiento de pobladores/as de Chile". *INVI*, Vol. 38, N°108, 2023, pp. 54-74.

Bruey, Alison J. *Justicia y libertad. Luchas populares por los derechos sociales y democracia en Chile*. Santiago, LOM Ediciones, 2023.

Castells, Manuel. "Movimiento de pobladores y lucha de clases". *EURE*, N°7, 1973, pp. 9-35.

Castro, Víctor. *Itrokom Mapu Rupan. Por todas las tierras pasaremos*. Santiago, Emisión y Casa de la Cultura José Manuel Parada, 1985.

Cerón, Nicky. "Pobladores del despoblado. La cultura política del movimiento popular por la vivienda y el habitar digno en Santiago, (1930-1935)". Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2020.

Deik, Valerio y Rubio, Santos. "Análisis de un grupo habitacional: población La Feria Sur. Corporación de la vivienda. Comuna San Miguel". Tesis de Arquitectura, Universidad de Chile. Santiago, 1958.

ECO y Comunidad Cristiana Cristo Liberador. *Nuestro testimonio. Historia de la Comunidad Cristiana Cristo Liberador, Villa Francia*. Santiago, Fe y Solidaridad, 1980.

Fauré, Daniel. "La historia local poblacional en Chile: estado del arte y aportes para una agenda de investigación". *Revueltas. Revista chilena de Historia Social Popular*, Vol. 6, 2022, pp. 100-121.

Fauré, Daniel. "Ciencias Históricas y Vinculación con el Medio: las historias locales poblacionales como ejercicio de extensión crítica desde la experiencia chilena". *+E Revista de Extensión Universitaria*, N°21, 2024, pp. 1-18.

Fauré, Daniel y Cerón, Nicky. "Historia reciente de la memoria popular en Chile: análisis de las memorias emblemáticas expresadas en Historias Locales Poblacionales de Santiago (1989-1999)". *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, N°8, 2023, pp. 41-75.

Garcés, Mario. "La historia oral en Chile: etapas, logros y desafíos". Aravena, Pablo y Roblero, Walter (eds.). *Memoria, historiografía y testimonio*. Santiago, Universidad de Valparaíso, 2015, pp. 10-17.

Garcés, Mario y Villela, Hugo (comps. y eds.). *La persistencia de la memoria popular. Historias locales, historias de vida*. Santiago, ECO, 2012.

Iglesias, Mónica. "'Crecimos en suelo fértil'. Memoria afirmativa y acción de las pobladoras en Santiago de Chile". *Izquierdas*, N°52, 2023, pp. 1-25.

Illanes, María Angélica. *La batalla de la memoria: ensayos históricos de nuestro siglo. Chile: 1900-2000*. Santiago, Planeta/Ariel, 2002.

Morales, Luis. *Huellas de un desaparecido. Escritos de Enrique Toro R.* Santiago, sin datos editoriales (autoedición), 1985.

Morales, Luis. *Villa Francia Tres. Testimonios sobre sus detenidos desaparecidos*. Santiago, sin datos editoriales (autoedición), 1989.

Morales, Luis. *Voces de Chuchunco*. Santiago, Centro Esperanza, 1989.

Movimiento de Pobladores en Lucha. *Siete y cuatro: El retorno de los pobladores. Lucha por la vivienda, autogestión habitacional y poder popular en Santiago de Chile*. Santiago, Quimantú, 2011.

Neuman, Elisa. *Lucha por la memoria y subjetividad popular. Narrativas y testimonios de pobladores de La Victoria, 1973-2011*. Santiago, Pueblo Unido, 2023.

Paiva, Manuel. *El rostro de mi pueblo*. Santiago, TAC, 1984.

Paiva, Manuel y Grupo Salud Poblacional. *Pasado: Victoria del Presente*. Santiago, Grupo Salud Poblacional, 1989.

Raposo, Alfonso. "La familia habitante y su vivienda: análisis experimental en población San Gregorio". Tesis de Arquitectura, Universidad de Chile. Santiago, 1962.

Robalino, Rebeca y Stay, Jenny. "Organización de la comunidad en la población 'El Pino Bajo'". Tesis de Enfermería Sanitaria, Universidad de Chile. Santiago, 1952.

Rodríguez, Alfredo; Rosenfeld, Alex y Matta, Paulina (eds.). *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones*. Santiago, SUR, 1989.

Stern, Steve. "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como procesos históricos (Chile, 1973-1998)". Olguín, Myriam (ed.). *Memorias para un nuevo siglo*. Santiago, LOM Edicione, 2000, pp. 11-33.

Stern, Steve. *Reckoning with Pinochet: The memory question in Democratic Chile*. Durham, Duke University Press, 2006.

TAC. *Así aprendemos, al estar organizadas hemos podido trabajar y proponer una alternativa*. Santiago, Taller de Acción Cultural, 1985.

Urrutia, Cecilia. *Historia de las poblaciones callampas*. Santiago, Quimantú, 1972.

Urbano, Freddy. *La memoria tenaz. Luchas políticas y sociales de los pobladores de La Victoria y Villa Francia. 1955-2019*. Concepción, Escaparate, 2021.

Vera, Felipe. "Estrategias periodísticas de la 'prensa popular alternativa' en el Chile dictatorial. El caso de los boletines poblacionales (1982-1990)". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Santiago, 2022.

Victoria, Arístides. "Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del Campamento Nueva Habana". Tesis de Arquitectura, Universidad de Chile. Santiago, 1972.

Recibido el 26 de octubre de 2023
Aceptado el 5 de diciembre de 2023
Nueva versión: 28 de marzo de 2024